

pero es poco, comparado
 á otro mayor que he tenido.
 Del primero ya he salido,
 pero el segundo, ay es nada!
 es que está mi "alma" encerrada.
 El autor fué mi tirano.....
 librarla está en vuestra mano
 que es la llave una palmada.

CAE EL TELON.

COLECCION

DE LAS

OBRAS POETICAS

DEL

C. RAMON VALLE

TOMO III

CUENTOS DE PRIMAVERA

*Oh! Primavera, juventud del año,
 Juventud, primavera de la vida.*

Edicion del Monitor.

MEXICO

Imprenta de V. G. Torres, á cargo de M. Escudero

CALLE DE SAN JUAN DE LETRAN NUM. 3

1870

COLECCION

OBRA POETICA

C. RAMON VALLE

CUENTOS DE ESTIMACION

A LOS SEÑORES REDACTORES

DEL

RENACIMIENTO

Ignacio M. Altamirano.

Ignacio Ramirez.

Guillermo Prieto.

José S. Segura.

Manuel Peredo.

Francisco Pimentel.

Justo Sierra.

Manuel Orozco y Berra.

Gonzalo A. Esteva.

Ramon Valle.

A LOS SEÑORES REVERENDOS

RENACIMIENTO

Ignacio de Alamano.
Francisco Hernandez.
Jose B. Gomez.
Francisco Pimentel.
Juan Estrella.
Estanislao Ochoa y Barba.
Francisco de Asis.

Ramon Valls

CULPA Y PENA

PRECEDENTES.

De talle muy apuesta, de gestos amorosa
Donegil, muy lozana, placentera et fermosa
Graciosa et risueña, amor de toda cosa.
ARCIPRESTE DE HITA.

Una mayor hermosura
no existe en Ciudad Progreso
cual Lina, de tez morena
y la de los ojos negros.
Se ve que el sol de los trópicos
alumbró su nacimiento,
su luz en sus ojos se halla
y su ardor todo en el pecho.
Es la hija de Juan Fernandez
y él un valiente sargento

que ya sirvió en la Angostura
 y envejeció en el ejército;
 es la belleza campestre
 la hija humilde del pueblo,
 adorable por sus gracias
 y noble en sus sentimientos.
 Sabe sufrir la desgracia
 con el corazón sereno,
 y su aureola terrible
 su frente coronó ha tiempo.
 Cuando, siendo aún muy niña,
 su madre voló á los cielos,
 su padre estaba en campaña
 del pueblo natal muy lejos;
 mas no quedó abandonada
 ni sin abrigo y sin techo,
 que bien supo cuidar de ella
 Dios, que es padre de los huérfanos.
 Ella tuvo una madrina,
 que aunque de noble abolengo,
 la fortuna caprichosa
 la espalda le había vuelto;
 ella recogió á su ahijada
 y la educó con esmero.
 Era una grave matrona,
 la cual se murió creyendo
 que iba á ser su protegida

profesas en algun convento.
 Contaba la pobre niña
 diez y seis años y medio,
 y por segunda vez huérfana
 se quedó en nuevo aislamiento.
 ¡Pobre Lina! Volvió al lado
 de un padre pobre y viejo
 sargento de cazadores,
 fiado solo en su sueldo.
 Las tropas para Acultzingo
 marchaban por ese tiempo,
 y Fernandez y su hija
 que marchar tambien tuvieron.
 ¿Cuál sufriría la jóven?
 ¿Cuántos sus padecimientos
 en caminos y montañas
 y de campaña en los riesgos?
 Pero ¿qué hacer? ¿Donde hallara
 otro apoyo en su aislamiento
 que el apoyo de su padre
 aunque pobre y aunque viejo?
 Para ella no existia
 mas familia que el sargento,
 y fuera del cuartel, era
 el mundo todo un desierto.
 Se encontró el cinco de Mayo
 en el fuerte de Loreto,

y al año y catorce dias,
 dia de luto y de duelo,
 lo vió desde Zaragoza
 en poder del extranjero.
 Fernandez pudo fugarse
 y con él se vino á México
 y lo siguió á incorporarse
 al ejército del centro.
 Uraga atacó á Morelia.
 Tambien fué el dia funesto
 y la retirada horrible.
 Pueden decirlo los buenos,
 que en ninguna otra jornada
 tanto como allí sufrieron.
 Caminaban todo el dia
 sin encontrar alimento,
 sin hallar á veces agua,
 y aun en la noche anduvieron.
 Despues de tantos trabajos,
 descansaban á lo menos
 en esta época, en Uruapan
 Preparándose á otros nuevos.

II.

Que la sangre despercude
 Mancha que finca en la honor
 Y ha de ser, si bien me lembro
 Con sangre del malhechor.

ROMANCERO.

**En una sala que tiene
 al patio del cuartel puerta,
 varios oficiales se hallan
 al rededor de una mesa.
 Miguel Ramirez, de noble
 y de gallarda presencia,
 Soler, sobre cuyos lábios
 el bozo á pintar empieza,
 teniente de artillería,
 Reynoso, el alférez Béjar
 que del cuartel general
 á Ciudad Progreso llega,
 y el capitan José Ayala
 de la compañía sesta
 del batallon de rifleros**

en la division tercera.
 Bien entretenidos se hallan;
 todos, menos Soler, juegan,
 y de Birján en un templo
 se ha convertido la pieza.
 ¿Dónde encontrar militares
 que sus adeptos no sean?
 Uno la baraja tiene,
 otros á su lado apuestan,
 y mientras corre la suerte
 hablaban de esta manera.

AYALA.

Soler, yo tengo fortuna.

BEJAR.

Ayer vengo y pierdo hoy.

AYALA.

Pues yo afortunado soy,
 casi no he errado ninguna.

RAMIREZ.

No tengo esa dicha, no.

Te protege Belcebú.

BEJAR.

¿Pero qué no apuestas tú
 Soler?

SOLER.

Nunca juego yo.

REYNOSO.

Es raro en un militar.

SOLER.

Al contrario, tengo un vicio
 que es el placer del servicio.
 Verbigracia, maniobrar,
 ver toda mi compañía
 cuando mi voz obedece,
 que un hombre solo parece
 marchando á direccion mia.
 Al mandar evoluciones
 tan fácil todo aquello anda,
 como fácilmente manda
 un mágico á sus visiones.
 Yo hablo; un solo pensamiento
 ocupa todas las mentes,
 todos marchan diligentes
 para ejecutar mi intento.
 Se cambia de frente y luego
 á desplegar en batalla,
 todo al punto listo se halla
 y entonces comienza el fuego.
 Al tocar la cartuchera
 un solo golpe se siente,
 como si toda esa gente
 una sola alma tuviera.
 Y sí; que invisibles lazos

unen á todos á mí;
por eso al obrar así,
soy yo que tengo cien brazos.

REYNOSO.

Qué extravagante!

BEJAR.

Mejor.

REYNOSO.

Miguel, fuerza es que nos digas
si son placer las fatigas
que hace el estado mayor.

RAMIREZ.

Sí, tambien, y es natural;
mucho honor á mí me toca
pues que solo por mi boca
manda nuestro general.
Entre mis placeres cuento
el honor.

BEJAR.

Haces muy bien.

RAMIREZ.

Sí, Béjar, porque tambien
el honor es un contento.

BEJAR.

Sí.

RAMIREZ.

Con qué gusto uno cela,

no hacerlo seria mal,
si me dice el general:
"Yo duermo porque usted vela,"
tal confianza me halaga;
entonces no siento el sueño,
de mí mismo me hallo dueño.....
¿y qué hay que mas satisfaga?

REYNOSO.

Birján me niega favores!

AYALA.

Vuelvo á ganar, pues qué quieres!

RAMIREZ.

Eso quiere decir que eres
muy desgraciado en amores.

AYALA.

Es á medias la verdad,
Lina hasta hoy se ha resistido;
pero á vencer decidido
triunfará mi voluntad.
Yo lo quiero, y ha de ser.

BEJAR.

Lina?

AYALA.

La hija del sargento.

BEJAR.

Cómo? casarse es su intento.

AYALA.

Casarse? lo hemos de ver.
 Quién es su amante? Oliván.
 Alférez, al fin al cabo
 Oliván tan solo es cabo
 mientras yo soy capitán.

BEJAR.

¿Y qué usted se atrevería
 á hacer esa infamia? No.

REYNOSO.

El cuatro.

AYALA.

Pues gano yo.
 Infamia! Qué bobería!

RAMIREZ.

Capitán, pienso como él.
 Oye, pues que tonto no eres:
 Yo amo á todas las mujeres,
 hasta á la del coronel.
 Pero como tú no pienso.
 Pase á la del superior;
 pero á la de un inferior
 que está en verdad indefenso!

AYALA.

No sé si tengas razón,
 solo sé que me fascina
 y me avasalla, y domina

su amor á mi corazón.
 Sé que si morir debía
 por apagar este fuego,
 lograra mi amor, y luego
 sin pesar me moriría;
 que amor así se apodera
 del alma que él ha escogido,
 que sin haberlo sentido
 llena el alma toda entera.

RAMIREZ.

Pero y Pilar?

AYALA.

No me entiendo.

Junto á Pilar, ardoroso
 soy con amarla dichoso
 su amor junto á mí sintiendo.
 Es tan sencilla! tan buena!
 Su alma es un lago en calma.
 No solo su tez, su alma
 algo tiene de azucena.
 Junto á ella creo aspirar
 el perfume de esta rosa.....
 Señores, será mi esposa
 antes de mucho, Pilar.

BEJAR.

Y Lina?

AYALA.

Lina es la flor

que el sol del trópico dora,
de fragancia embriagadora
y de subido color.
Un deseo irresistible
bajo forma de mujer,
que turba y mata el placer
si cumplirlo es imposible.
Es el abismo que atrae.
Hacia ella soy arrastrado
cual río precipitado
que de la cascada cae.

BEJAR.

Si es imposible que tuerza
un consejo tu opinion,
yo buscaré otra razon
y te obligaré por fuerza.

[Se levantan.]

REYNOSO.

Te mezclas en la partida
con tal acaloramiento.....

BEJAR.

Sí, que su padre el sargento
á mí me salvó la vida.

AYALA.

Por fuerza! ¿Y sufro tal mengua?
Oirlo otra vez no espero;

no lo dirás, que primero
yo te arrancaré la lengua.

REYNOSO.

Calma, tente.

AYALA.

Voto á san!

Déjame..... suelta, te ruego.

REYNOSO.

Vamos.

AYALA.

Nos veremos luego.

BEJAR.

Hasta luego, capitán.